

# ***LOS SIETE JARDINES MÍSTICOS***

*Paúl Sedir*

(Yvon Le Loup)

*(Paris 1918)*



*“Ofrezco estas notas, a los Amigos, a fin de que leyéndolas  
Tengan el agrado de los estudios serios, atentos, para a  
Continuación ir en búsqueda de la ignorancia omnisciente  
De los pobres de espíritu”*

## **Introducción:**

He pensado que sería útil a los lectores este pequeño manual que ofrece algunas precisiones sobre los itinerarios del hombre hacia Dios, sobre el itinerario cristiano en el curso de este, sobre los senderos más estrechos del misticismo y del discipulado perfecto.

El conocimiento exacto del espíritu evangélico me parece tan necesario que me agradaría exponer, uno después de otro, todos los sistemas conocidos de la vida interior, sus matices, sus filiaciones, sus exactitudes, sus ilusiones. Pero serían necesarios volúmenes completos, además aunque dispusiéramos de todas las bibliotecas ¿podría comprender exactamente todas las teorías? ¿podría hallar la verdad tal cual es?. Aunque la naturaleza entera asciende hacia la perfección, no hay dos criaturas que transiten con el mismo paso, que sigan el mismo camino. El pensamiento oscila sin reposo de lo concreto a lo abstracto, de lo particular a lo general, de lo individual a lo universal, sin cesar soporta las influencias del medio, de los atavismos, de la herencia, de la educación, del ejemplo, de corrientes aun más oscuras y, de los silenciosos llamados de la providencia viviente que se suceden en nuestra noche, ya que, después de todo, es sobre la Tierra que debemos vivir y que los más sutiles movimientos finalicen siempre en actos ¿Cómo medir el valor de un sistema sino por sus frutos ? El sentido común esta aquí de acuerdo con el sentido divino, y ya entramos en la dirección del Evangelio.

Estudiemos la curva de este retorno.

No hay ningún hombre que descendiendo hasta el fondo de si no encuentre la presencia oscura de una realidad suprema, ella esta sobre todo. He aquí lo absoluto con sus dos polos metafísicos.

Fuera del hombre común con sus dos polos ontológicos; todas las conciencias y todas las a-conciencias individualizándose por las espontáneas necesidades y por las necesidades expresándose en el transcurso de las involuciones y evoluciones, armonizándose y resolviendo sus antinomias por los misterios conjugados de una Providencia y de un Salvador en donde hallamos las personas divinas, es decir los modos que adopta la Realidad Suprema para hacerse aceptar por nosotros.

El conocimiento de lo verdadero y el arte del bien se reúnen prácticamente en la religión, forma social del tercer arquetipo, lo bello. Estos tres términos limitan el conjunto de los fenómenos naturales y de los

actos humanos y circunscriben la naturaleza entera, llenan las ciencias, las artes, la política y se concentran sobre los hombres, objeto de todos esos esfuerzos, agente de todos esos trabajos, destinados a reunir en sí, la triple vida del Absoluto, del mundo y de la Tierra, por su labor general que guía la providencia.

\*  
\* \*

El problema religioso se nos aparece pues en el origen de todos los otros problemas. Las paginas que siguen son un ensayo de diagnóstico de soluciones provisionarias a los corolarios individual e interior de ese problema.

En el curso de los siglos se ve al género humano, acusar un comienzo lírico, crear las leyendas, los mitos, y recibir de la providencia diversas revelaciones, anteriores a Fo-Hi, a Krishna, a Noé, al primer Zoroastro, a los faraones; después volverse filósofo, sintetiza, coordina los misterios esotéricos. En recompensa por ese esfuerzo, la misma Providencia le entrega la nueva revelación del Evangelio y le ofrece así, la posibilidad de la salvación definitiva. El Verbo redentor, la vida eterna, el Reino de Dios, por estos tres la levadura mística entra en fermentación en toda la raza humana, se entremezcla lo relativo y lo absoluto, la naturaleza, el hombre, la materia, el espíritu, todas las parejas de opuestos, entran en batalla forman los mundos inopinables de existencia.

La primera imagen, el alma quiero decir la fuerza eterna pura, la segunda, el cuerpo físico o exterior, la sustancia bajo todas sus formas ponderables o radiantes y en el medio, esta nuestro inasible espíritu, vuelta a vuelta conciencia, amor, odio, voluntad que corre de nuestra llama eterna y vuelve a subir sin detenerse, axial como en el infinito procede el Espíritu Santo entre el Padre y el Hijo.

El alma cumple con relación al espíritu y al cuerpo el mismo papel que Dios con respecto a la humanidad, después al universo, sostiene el edificio, alumbra los faros, persevera atrae hacia las alturas. El centro corporal con las sensaciones, los instintos y las energías no conscientes, llegadas de los estados sutiles de la materia; el centro espiritual, con los sentimientos, las pasiones, el centro intelectual con las ideas y las inspiraciones, he aquí los tres organismos en donde nuestra voluntad, ilumina la conciencia moral, reflejos del alma eterna, debe entender su influencia.

Notemos enseguida que el organismo mediante el centro afectivo actúa por el deseo, y se encuentra en comunicación inmediata con el centro volitivo, el cual no es otra cosa que la reflexión sobre el espejo del yo, de la luz libre del alma eterna, ella misma hija del Absoluto. Es pues por el perfeccionamiento del centro afectivo.

Que obtenemos el perfeccionamiento del ser entero. Se cura el árbol mejorando su savia que lavando sus hojas.

Entre los métodos de cultura psíquica, unos curan las hojas, otros el tronco, otros modifican el ambiente. Únicamente la escuela que admite la injerencia física de lo divino en lo natural cura la savia y este es el método de Cristo.

Entre los métodos no cristianos unos siguiendo una marcha experimental proceden de lo externo hacia lo interno, de abajo hacia arriba. Quieren volver perfecta la salud corporal, la habilidad, el vigor, la agudeza de los sentidos; además, la salud de los diferentes cuerpos fluidicos: electricidad, eterismos, magnetismos, después, la de los cuerpos sentimentales y mentales; habiendo obtenido el control de las ideas; como el de las sensaciones o de los actos de la vida vegetativa, ellos buscan el control del principio pensante, de esa abstracción que, en nosotros, sabe que sabe. De ahí introducen al discípulo en las esferas del inconsciente, en el cual las innumerables experiencias se efectúan por medio de éxtasis diversos. Ejemplo: el raja yoga. Otras escuelas descuidan al hombre corporal, consagran todos sus cuidados al hombre intelectual. Ejemplo: Plotino. Otras cultivan la emoción sentimental, tales como los sufíes y los baktis. Otras en fin enseñan a abstraerse de sentir, de amar y de pensar: tales los budistas primitivos. Todos pretenden alcanzar el arquetipo asediando de afuera hacia lo interno y su principal instrumento es el éxtasis.

\*  
\* \*

Es inútil dar aquí una nueva teoría del éxtasis. Ni sería verificativo tan solo para un pequeño número de contemplativos y además cada una de las centenares de escuelas de las cuales estoy haciendo alusión posee su teoría propia indubitable y segura.

Más bien antes hagamos algunas observaciones.

El éxtasis, es la conciencia de un universo desconocido que despierta mientras se duerme la conciencia del universo habitual; es un sueño más rico; es una despolarización psíquica. Sin embargo se puede obtener de

muchos modos y a cada proceder, corresponde una experiencia especial: ciertas drogas, las maniobras hipnóticas, magnéticas, mágicas, espíritus, el auto magnetismo de la concentración voluntaria, la exaltación fanática, la contemplación de entidades abstractas. Pero todos estos métodos porque ponen en acción fuerzas relativas, mixtas o locales, quedan ilegítimas en su principio, precarias en sus necesidades y perversas en los excesos a que arrastran fatalmente.

Sus adeptos persiguen tres fines principales: una exaltación de más en más estable que convierta al individuo dueño de energías muy poderosas es decir las más escondidas, una participación a la creación por la práctica de las ciencias ocultas, una dirección de los destinos terrestres por el empleo de sociedades secretas y de artes ocultas.

Existen al contrario otros hombres que conciben a Dios como independiente y no diluido en el océano del mundo, que ven su Providencia siempre activa en la persona de su Hijo, venido a la carne, que partió, pero siempre presente, que se preocupan solamente de ayudar a sus hermanos a obtener esa salvación. Esta es la originalidad del cristianismo y toda su potencia. La expresión más pura de sus métodos se halla en el Evangelio, al cual hay que volver constantemente para no perderse en la multiplicidad de los comentarios, a los cuales desde hace veinte siglos ha dado lugar.

Ensayemos de fijar esos principios.

\*  
\* \*

Los métodos no cristianos se olvidan del sentido común: es que nuestro cuerpo, los fluidos, el intelecto, la emotividad, el inconsciente, se interpenetran; en nosotros ninguna separación es estanca, una piedrecita que hiere el pie del peregrino puede provocar algún drama en las regiones más sutiles de su espíritu; toda emoción altera la cualidad química de nuestros cambios corporales; el pensar, a si mismo, influye también sobre el cuerpo y la visitación de un genio recibido inconscientemente en las tinieblas superiores del ser puede matarnos o curarnos.

Así es que, en un entrenamiento de iniciación humana, el cuerpo físico del adepto no recupera el vigor perfecto si sus cuerpos fluiditos que lo animan no son antes sanos y puros; en cambio, si el maestro hace comenzar los ejercicios por uno de los organismos internos el éxito estaría comprometido por el estado fisiológico del cuerpo carnal. Si se somete al control voluntario los movimientos del tubo digestivo, de los pulmones, o

del corazón, ese ritmo artificial ¿no abrirá en el espíritu alguna puerta a fuerzas invisibles nuevas? En una palabra ¿conquistaran normalmente energías internas por medio de otras energías de las cuales están alejados? Supongamos que la conciencia del discípulo se instala de cualquier modo en las regiones más oscuras el inconsciente, que lleguen a gobernar el yo, hasta esa mirada central por la cual convive la nube de su propia existencia, se habrá entonces logrado ese punto geométrico, ese germen metafísico en donde el saber y el ser coexisten; se toca el centro de gravedad de la rueda, pero la mano que ha construido esa rueda y que ella sola puede quitar de su suerte fatídica las moléculas materiales con la que está hecha: esa mano – Dios - , el discípulo del ocultismo no podrá asirla. Ningún procedimiento de la sabiduría humana nos libera del abismo. Para que nosotros seres relativos, podamos volver al Absoluto, es necesario que el Absoluto descienda y nos tome. Este descenso, es la encarnación del Verbo, es Jesucristo, Hijo único del Padre. Esto es el Evangelio. Para comprenderlo bien continuemos a definir lo que no es. En el pululamiento de las escuelas anteriores de espiritualidad, panteístas o naturalistas, se encuentran algunas representaciones dispersas de una tradición patriarcal antediluviana que llamase ortodoxa porque era monoteísta de hecho y no solamente en teoría, porque ella enseñaba el papel del Verbo salvador que debía venir sobre la Tierra, porque ella reprobaba el empleo de las ciencias y las artes ocultas: esa era la escuela de Adán, de Enoch, de Osiris, de Ram, de Melquisedec. El Evangelio fue su resultado normal en cuanto a las iniciaciones divergentes continuaron existiendo después del cristianismo, quizá algo más numerosas, llevando algo más marcadas los caracteres de la “ voluntad propia “ con una inclinación a volverse anticristicas, ... Definir una después de la otra las centenares doctrinas ocuparía volúmenes, conocer sus características generales será suficiente.

En lo que concierne a la vida interior del individuo, el objeto de las iniciaciones no-cristianas es ponerlo en comunicación con tal o cual reino invisible, por medio de prácticas que conducen a una de las numerosas formas de éxtasis. Mientras que para el cristianismo, el objetivo único es el de poder sacrificarse cada vez más por los demás, el éxtasis es decir la experiencia del Cristo y de las realidades divinas, sobrevienen en aumento, por gracia, siempre inmerecida, siempre independiente de los deseos del fiel devoto. En los no-cristicos la conciencia de lo invisible permanece local, exterior, relativa, ya que proviene de la despolarización de los elementos psíquicos. En el cristiano el éxtasis es tan fatal como lo permite su receptividad propia, tan interior, tan absoluto que procura al devoto toda la suma de verdad, de belleza, de bien que su yo pueda contener.

La virtud del Evangelio es unitaria y unificante, pero a condición que sus fieles se esfuercen hacia la unidad: unidad voluntaria de las intelecciones,

de los sentimientos y de los actos; unidad orgánica de los instintos puros, de las pasiones virtuosas y de las intuiciones verídicas; unidad exterior de los miembros de la gran familia humana los unos en los otros y de todos los cristianos con su maestro.

Sin embargo la tendencia analítica de la razón ha disminuido la celebridad de esta doctrina límpida. Si el Cristo nos habla de sentimientos como la fe o la caridad, y ya San Pablo menciona el dualismo del alma y del cuerpo; de estas observaciones nacerán los rigurosos ascetismos. Santo Tomas de quien toda la técnica intelectual proviene de Aristóteles, acusa esa oposición psicológica explicándola. De siglo en siglo millares de matices delicados diferenciaron las escuelas de espiritualidad cristianas. Describirlas, clasificarlas indican a que individuos conviene cada método, exigiría una experiencia, una fineza más que humana. Por lo demás, la atmosfera inmaterial donde se mueven las almas místicas cambia todos los días; el cristianismo del siglo XX no es idéntico al cristianismo del siglo XIX, ni del XVII, ni del XIII; el Cristo mismo no descubre constantemente el mismo semblante.

Además las influencias de disuasión emanadas por la Alma de la Tierra y el príncipe de este mundo han producido aun otras perturbaciones en la homogeneidad cristiana. No conviene la búsqueda en público de las causas de esas disensiones; tal vez los herejes son interesantes para el observador curioso: síntomas de la inmortal inquietud humana ellas descubren rincones inexplorados, provocando las crisis saludables, ellas reafirman nuestra fidelidad al Cristo y aumentan nuestra admiración por su enseñanza tan simple, tan apropiada a todo, luminosa en la metafísica como en lo concreto y justa tanto para lo universal como para lo particular. De cualquier modo los heterodoxos se envanecen por demás de detentar solo la verdadera comprensión de los textos y la verdadera tradición del culto. No es exacto que los “ Juanistas “, los “ Albigenses “, los “ Valdenses “, los “ Templarios “, los “ gnósticos “, hayan recibido enseñanza oral secreta venida de los apóstoles, sus doctrinas son prolongaciones de sistemas orientales, pitagorismo, alejandrismo, maniqueísmo, mazdeísmo, cábala, hinduismo, que por el contrario los desvía del Evangelio; su espíritu de libertad fue utilizado para el equilibrio de la vida religiosa general reaccionando contra los excesos temporales de la fuerza centralizadora con sede en Roma.

La independencia y la autoridad son necesarias cada una y sus vicisitudes permitidas por Dios ser reguladas por manos inmateriales de quien los jefes visibles, legítimos o revolucionarios tienen todo su poder.

Hay en el cristianismo una Iglesia secreta conocida oficialmente bajo el título de Comunión de los Santos y también bajo el de Iglesia interior. Ella no está jamás expresada por ninguna escuela mística particular ni por ninguna secta heterodoxa. Ella es la silenciosa y la escondida; sus mismos miembros no se conocen siempre entre ellos son como los perros de las diversas majadas del Buen Pastor y las ovejas que defienden y que hacen pastar la mayoría de estas los ignoran. Esto es todo lo que puede decirse, pero que no dejan entrever su identidad real, más que a los que pueden comprenderles y estos últimos no necesitan de explicaciones escritas. El místico está en su derecho de guardar su secreto y si descubre alguna entidad es para poner un poco de luz en algún rincón de las tinieblas.

Los relatos de esos cristianos de excepción, o sea decirlo contra los comentaristas, quedan incomprensibles. Los racionalistas que interpretan en un sentido de histeria las descripciones de los estáticos se equivocan, como los simbolistas que las toman como alegorías. Que una religiosa extenuada por las vigiliias y los ayunos nos hable de quietud, dulzuras, heridas de amor, raptos, transportes admirables, noviazgos o bodas espirituales, no se trata de emociones sentimentales traspasadas al Cristo ni delirios psicóticos. Ciertamente es que hay entre los contemplativos enfermos y exaltados voluntarios; pero se encuentran en sus filas muchos cerebros bien equilibrados y voluntades muy prácticas. Las verdaderas experiencias del éxtasis son indescriptibles; ¿Se puede hacer comprender la pintura pidiendo prestado al músico su lenguaje? No se puede hacer comprender un cuadro de Leonardo a un animal, una distancia aun mayor separa la sensibilidad humana más exquisita de la sensibilidad del discípulo en el que Dios trabaja directamente, no es una distancia de lo menor a lo mayor, es una distancia de calidades. Agregare que entre los profesionales de la vida perfecta, pocos entran en la esfera de la verdadera mística la mayoría permanecen en las fronteras y transponen en modo religioso los entusiasmos de artistas o de poetas.

o

o

o

El Evangelio indica una perfección para cada estado donde se es llamado a vivir, una perfección para el gobernante, una para el ciudadano, una para el jefe, una para el servidor, para los esposos, para los parientes, para los niños, para el obrero, para el artista, para el sabio. Esa vida perfecta es la vida mística. Comporta dos fases: una el esfuerzo, la otra el don; la primera

se llama ascética, es decir la lucha; la otra es la vida contemplativa. Esta es siempre un don gratuito, puesto que a pesar de todos los heroísmos o las virtudes practicados voluntariamente, los meritos que ellas nos adquieren permanecen como nulos frente al menor favor enviado por Dios.

En las religiones extrañas al cristianismo, los meritos de los fieles les traen beneficios materiales o espirituales puesto que estos fieles viven en la naturaleza en donde toda acción atrae la reacción, en donde reina una justicia, en donde actúan leyes psíquicas análogas a las leyes físicas. El reino del karma de los hindúes, la ley del talion de los hebraicos.

La mayoría de los cristianos comprenden mal lo sobrenatural, se acantonan en el mismo reino de las leyes de los paganos deben soportar. Pero el místico no trabaja para constreñirse, trabaja por amor y así escapa a la ley natural, la profunda comprensión que posee de Cristo lo libera del determinismo fatídico, porque El ama y no mira mas si satisface a la ley, su amor le muestra que jamás hace bastante y a causa de ese celo sobrepasando las reglas, El Cielo le acuerda gracias gratuitas: curaciones, profecías, conocimiento directo de las almas, de las cosas de la tierra y de las cosas del Cielo.

En la Iglesia cristiana estos hechos fueron siempre conocidos, pero para responder a las necesidades propias de cada siglo, a dar ejemplo sobre uno u otro aspecto de esta doctrina esencial. Así como las mortificaciones terribles de los eremitas y de los monjes fueron permitidas para contrabalancear los excesos carnales de Roma y de los tiempos feudales. Franciscos de Asis, San Buenaventura y todos los menores preconizaron la ascesis del espíritu, hecho todo por el Cristo sufriente. Santo Domingo y Santo Tomas de Aquino recibieron una misión intelectual, atraer hacia Dios el pensamiento europeo. Mas tarde cuando la independencia humana, elevándose por la voz del protestantismo, contra ciertos excesos del tradicionalismo, lanza a la cristiandad en una carrera al abismo del racionalismo, Dios suscita una escuela mística, la del Loyola, que doblega sistemáticamente nuestra voluntad a la sinuosidades de la voluntad divina. El éxito de esta disciplina condujo sin duda a la orden de los jesuitas fuera de las fronteras de la privación interior pero fueron llamados por la oposición de los cuerpos sociales, la excelencia de sus métodos de realización destruía la supremacía, y sobre todo por la misma Providencia, suscitaba en el seno de sus consejos de místicos muy puros, como los P.P.Lallemamd y Cseirin por solo citar franceses. Esos admirables decimosexto y decimoséptimo siglos ofrecen al mundo cristiano la totalidad de los afectos del Evangelio, humanismo volcado hacia la gloria de Cristo, devoción ardiente y pura de las carmelitas reformadas por Santa Teresa, conquistas pacientes y hábiles en donde la voluntad de los sucesores del Loyola se enriqueció con todos los medios que les procura la mas seria disciplina, devoción sana extendida por los capuchinos o la

cabeza brillante de hombres notables como la Eminencia Gris y el P.Ives de Paris y por el obispo de Ginebra, calidad material con el pobre cura y San Vicente de Paúl, teología profunda de los Condren y los Dirulle, esta es la mas rica floración del catolicismo. En el siglo XVIII la razón se subleva y parece ocupar un lugar predominante hasta nuestros días. Numerosos hombres serios se imaginan basándose en la fe de lo físico que los milagros no existen y basándose en la fe de los psiquiatras que todo místico es un desequilibrado. Los mismos teólogos ejercen una critica rigurosa sobre los estados especiales de la vida contemplativa, a causa de esta desconfianza general hacia el sentimiento, se puede esperar que por el juego providencial de equilibrios cada vez mas firmes, el siglo XX vera florecer una concepción de vida religiosa mucho mas cercana de la concepción evangélica primitiva.

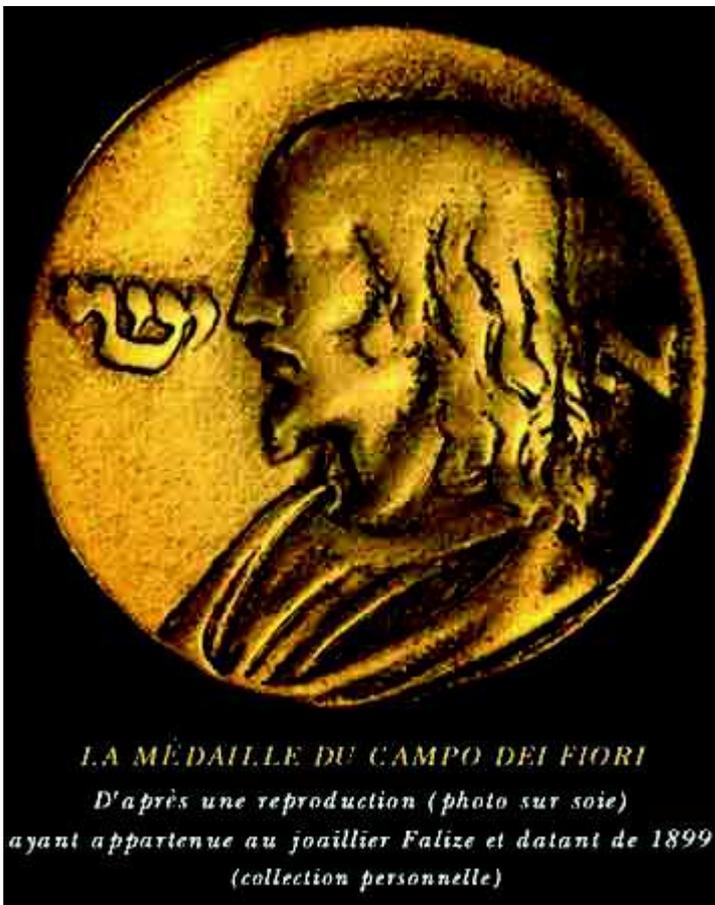
Examinemos esta última con toda la simplicidad que ella comporta. Jesús nunca dijo nada de los fenómenos interiores que provoca la devoción ardiente, solo hablo del acto por excelencia, el acto caritativo, de la intención pura y del renunciamiento. Vistos por Dios la Naturaleza y el hombre se perciben bajo la forma de unidades, es mirando desde debajo de lo relativo, que se descubre las divisiones innumerables de la psicología, filosofías o de iniciaciones politeístas. Sentir, pensar, querer, actuar: es para el Cristo un solo gesto, un único hecho. Materias, formas, especies, esencias, substancias, éteres, dioses, demiurgos, son para Cristo una sola cosa: La vida.

Nuestra conciencia procede por medio de actos sucesivos: percibe, clasifica, sintetiza, imagina; ahora bien Jesús no se dirige tanto a una u otra de nuestras facultades sino que directamente lo hace a esta conciencia central, viene hacia nosotros desde la Unidad, nos indica la unidad y se expresa en lenguaje de la unidad, si a veces hace distinciones es por diferencia de nuestra miopía, El ve la unidad, al mismo tiempo que habla, ama y realiza. Sus actos son discursos inefables y obras de arte, también son sistemas de pensamiento. Es a la vez la total potencia divina y la impotencia humana, habita al mismo tiempo el infinito y lo finito, el tiempo y la eternidad y porque puede esculpir con un gesto todo lo transitorio y todo lo permanente, entre todos los seres El únicamente puede crear las realidades vivientes para siempre.

Sus discípulos debieran pues unificarse borrando las nociones de cuerpo, espíritu y alma, de progreso, de meditación, contemplación, debieran permanecer desnudos, simples, pobres, abrazando las raíces de la Vid eterna, mejor que tender por medio de un régimen ascético, hacia las experiencias unas veces amargas y otras deliciosas del éxtasis, debieran, a cada minuto, renunciar, socorrer al prójimo y sufrir con gusto por amor a su Maestro. Este es el sentido práctico del Evangelio. Si uno se aleja de El para seguir una u otra de las adaptaciones que ha sufrido en el transcurso de

los años, hay peligro de apegarse a una forma, útil ciertamente y verdadera por las circunstancias en que fue producida, pero llegan a ser como esos niños de quien nos habla Jesús, que lloran y bailan en las plazas primero por juego y luego muy seriamente. Con mas intensidad se desea a Dios, mas importante es saber que es libre de darse o de rehusarse, todos los santos católicos u ortodoxos y aun los grandes místicos protestantes aconsejan de no desear las visitaciones celestes y dicen que el aceptar con reconocimiento la noche y la sequedad interior eleva mas alto, mas rápido y mas rectamente. Una nada pura, privada de meritos, indigna de algún favor, he aquí el verdadero discípulo. La estabilización de este tipo de alma con la afirmación de la del Cristo, son las dos razones místicas de ser de la Iglesia. La decoración que se va a leer de los “ Siete jardines místicos “ , señala con simplicidad las etapas de esa marcha descendente hacia la pobreza espiritual perfecta.

### *LOS SIETE JARDINES MISTICOS*



Sentís la necesidad, amigos míos, de daros cuenta con precisión del grado espiritual que habéis alcanzado. Voy a ensayar de construirs un sistema en cuyos compartimentos os ubicareis. Vuestro deseo es legítimo y se ha diferido largo tiempo para darle satisfacción, es porque esperaba manifestarlos en estado de unidad simple en la cual el único entusiasmo es el ardor de servir a Jesús juntos y que sublima todas las acciones, los pensamientos, los arrepentimientos, los impulsos y las fatigas.

En el minuto sobrehumano en el que hicisteis del maestro el don de vuestras personas, conocisteis esa unidad. No es sorprendente que no hayáis podido manteneros en ella. No perdáis por esto el entusiasmo. Nos levantemos juntos de nuevo, Amigos muy queridos ya que si Dios me lo permite no os dejare, aunque vosotros ascendáis o por el contrario descendáis.

De cualquier modo guardaos de erigir los análisis, las clasificaciones, los reglamentos en ídolos, no confundáis los medios con los fines. Escolástica, esoterismo, experiencias de psicofisiología, son instrumentos de trabajo y no el trabajo en si. Como lo repite naturalmente uno de nosotros, no es leyendo manuales de gimnasia que se convierte uno en atleta, es haciendo trabajar los músculos. La sola lectura de directivas de ascetismo nos llevaran hasta la santidad.

Lo que pienso deciros no es mas que el manejo correcto de los útiles sobre la mesa de trabajo, únicamente de vosotros depende que os volváis hábiles compañeros, fuertes en el que hacer y duros en la fatiga.

Varios meditaron en diferentes oportunidades en el arhat en la celda blanca, frente a la vieja imagen de madera dorada; otros han descifrado los antiguos hierogramas; otros han leído a Casiano, a Teresa de Ávila, a Juan de la Cruz y al obispo de Ginebra. Habéis visto llamaradas, rocas, castillos. Ahora bien esa luz de donde salen esas llamas que es necesario buscar, no es la luz común, sino la que brilla anteriormente y que al final invadirá el universo; es la montaña donde se encuentran las rocas que hay que escalar, es la casa perdurable donde se os invita a entrar.

El pueblo de la luz comprende todas las criaturas, todos nacieron Hijos de Dios, pero la mayoría se convirtieron en Hijos Pródigos. Aun estos a pesar de todo, caminan, sin darse cuenta hacia la casa paterna; el mundo es un laberinto en donde los senderos más tenebrosos conducen inevitablemente al centro. Los viajeros se distinguen por el apresuramiento o la indolencia, la rectitud o las sinuosidades de su curso. De cualquier modo son responsables del menor atraso.

Muchísimos hijos del Padre vagabundean por esas campiñas en busca de desventuras; es la enorme tropilla de la que debéis ser los canes vigilantes fieles a la sola palabra del Único Pastor.

Es para ellos que debéis dar el ejemplo, vuestras fatigas, ternuras y vuestras lagrimas implorantes.

También están los hijos juiciosos. Es la minoría a quien tratan de instruir los sacerdotes, los pastores, los moralistas y los ascetas. Han alcanzado admirablemente los fenómenos de la vida interior, los matices de la vida contemplativa y han establecido sus manuales para esos diagnósticos. Creo la clasificación de los estados de la voluntad para una correcta acción, más real que la correspondiente a los estados psíquicos para la contemplación. Siguen ahora algunas imágenes o más bien hechos espirituales que propongo, para ser estudiados.

o

o

o

El Maestro es el Señor de un maravilloso castillo; el Cielo es la resplandeciente luz que anima toda llama la vía estrecha subes calando las rocas de la montaña mística. El Verbo se denomina primero, Dios de la Vida; su acción en el mundo consiste en multiplicar la vida; el trabajo esencial de sus servidores es como una agricultura espiritual de tal suerte que cualquiera que se preocupe prácticamente de las cosas divinas, es un jardinero.

Así será fácil, Amigos míos, de avanzar en los detalles de ese simbolismo; nuestros labradores no hacen otra cosa que reproducir sobre el globo terrestre los cuidados que dan los Ángeles a los campos de su Maestro, ya que nada existe aquí que no este antes allá arriba.

Digamos pues que hay siete jardines en el cercado del Buen Pastor, se suceden unos a otros ocupando un número de obreros cada vez mas reducido, mientras que aumentan en sentido inverso las dificultades del trabajo y sus complejidades. Esos cercados dependen los unos de los otros, del primero al último, y la belleza de cada uno de ellos se resiente del estado de todos los demás. También el más ínfimo de los trabajadores debe recordar sin cesar que la menor negligencia suya compromete la obra entera; tal debilidad que me permito aquí hará posible un crimen en el otro extremo del mundo o impedirá quizá en el próximo siglo la aparición de una obra de arte.

o

o

o

En el primer cercado se encuentran la multitud que se apega únicamente a las formas exteriores de la religión.

En el segundo se ubican los que oran cuando una necesidad urgente los agujonea.

Entre los habitantes del tercer recinto ha nacido el deseo de la perfección.

Los del cuarto han tomado la resolución entusiasta de servir a Dios.

En cambio los del quinto saben permanecer completamente atentos a fin de no cometer la menor equivocación.

Los trabajadores del sexto jardín están siempre listos para cualquier sacrificio.

Por ultimo los del séptimo son verdaderos pobres, pues se han liberado de toda preocupación propia.

Sabéis, Amigos que no son nuestros actos los que pesa el Juez Justo sino los móviles; nos ubicamos en uno u otro de esos carriles según la calidad del amor que nos insita y en segundo lugar por nuestras obras. El amor que se puede sentir por Dios y por el prójimo permanece como un fantasma sino le damos vida por medio de acto. Nuestras obras más caritativas están muertas si el amor nos la anima.

Cuidaos del lugar en el que casi todos los barcos se entrechocan. La inmensa mayoría de los espiritualistas son imaginativos y utopistas, en ellos el sentido de lo real se debilita y la voluntad se vuelve anémica. Se pasean con sus sueños exhalando suspiros y cuando sus negligencias le provocan reveses se acuestan gimiendo “ ¿ que hacer ?. No soy nadie, el Cielo lo quiere así. “. Soportaran cualquier situación más que sacrificar su pereza.

Todos somos algo reprobables en este punto, Amigos míos, recordemos tengamos presente la frase de La Fontaine:

“Ayúdate, *el Cielo te ayudara* “.

Rememoremos el versículo del Evangelio:

“ *Los violentos se apoderaran del Reino de los Cielos* “

o

o

o

Los trabajadores del segundo jardín sienten el deseo de orar; tienen agrado en ello; pero su rezo es con frecuencia un ensueño piadoso y son negligentes en la acción. No dan importancia a las pequeñas faltas. Sin embargo el que no es exacto en los asuntos pequeños no lo será tampoco en los grandes.

El trabajo en ese jardín y en el siguiente, consiste en esculpir en si mismo una imagen lo mas semejante posible a la forma del Verbo. En el cuarto jardín descende el rayo de la Gracia y esta estatua se anima. Hay pues que seguir el ejemplo de la naturaleza que edifica gigantes montañas con millares de partículas por medio de una constancia y regularidad.

Es por esto que los principiantes necesitan una disciplina: disciplina de las horas, por medio del empleo del tiempo; disciplina moral por exámenes minuciosos de conciencia, por una lucha severa contra el defecto principal, por caridad, por la supresión de lo superfluo en la alimentación, en la ropa y en el confort; disciplina del cuerpo mental por el uso cotidiano de la meditación.

Además de las oraciones de la mañana y de la noche abra, que tener con Dios una mayor intimidad. El fervor es tibio en este periodo y la atención superficial. Tener mentalmente una fijeza satisfactoria concentrando sus fuerzas, tener conciencia mas clara de las necesidades mas intimas, preparar realizaciones sustanciales, tal es el objetivo de la meditación.

El esoterismo ha resuelto el problema por entrenamientos científicos progresivos; obtener una perfecta salud corporal, además un equilibrio armonioso del organismo magnético y un completo dominio de las percepciones intelectuales, un control en si del principio pensante, tal es la marcha que permite a los orientales lograr un monoideísmo precursor del éxtasis. He explicado en otra parte porque este método es ilusorio y peligroso.

El método del Evangelio es inverso; se ocupa de exaltar el centro del Ser ( el corazón) la raíz de la voluntad. Vosotros lo conocéis, os lo recordare al final de estas páginas.

Entre estos dos métodos extremos la teología católica ha instaurado una metodología mixta, que busca a mas de regular las fuerzas físicas e híper físicas, enternecer el corazón por medio de la inteligencia. Vosotros reconoceréis la influencia de la filosofía de Aristóteles hija del racionalismo hindú e inspiradora de la escolástica.

Notar esto que sigue: el intelectualismo exclusivo encierra al hombre en un paraje cercado, aunque poblado de bellas y puras formas; pero para alcanzar a Dios, el místico debe escapar de la lógica; los enigmas esenciales : el Absoluto y lo relativo, la divinidad de Jesús, la conquista del Reino se resuelve únicamente por una percepción supra intelectual; por consecuencia se ve que las disciplinas cerebrales permanecen en el ascetismo como un medio y nunca deben ser tomadas como un fin.

Sin embargo este medio es poderoso; hay que emplearlo con calma, método y perseverancia; hay que consagrarle todo el tiempo y sirve aunque haya que restringir otras ocupaciones menos fructíferas y provechosas.

Los directores de conciencia mas graves aconsejan que si por la mañana el tiempo apremia se debe continuar la meditación en el transcurso de las tareas del día, durante los minutos libres que separan a estas. Esto es asunto de celo y de iniciativa personal. El que arde por el deseo de Dios no temerá quitarle unos minutos al sueño. No aconsejo pensar en Dios o rogarle al mismo tiempo que se trabaja; una de las cosas estará mal hecha, el porvenir esta aun lejos en el que nos será posible realizar dos labores simultáneamente.

Cada orden religiosa sigue un método particular para la meditación; la que os indico aquí se adopta especialmente a las condiciones incomodas de la vida que se lleva ahora, entre múltiples existencias de nuestros deberes familiares, sociales y profesionales.

Ingeniaos en reservar una media hora por la mañana para este ejercicio, pero si vuestra salud o vuestras obligaciones lo impiden, recordad bien que nuestro progreso depende antes de la profundidad y del número de los sacrificios ofrecidos a Dios para el prójimo. En todo caso no consagréis más de una hora a esta plática silenciosa.

---

*“METODOS DE MEDITACION “:*

- 1) Ponerse en presencia de Dios. El esta en todas partes, especialmente su Hijo único, el Verbo Jesús, esta allí, me ve, me espera y dirige a mi corazón el aliento inefable del Espíritu. Yo adoro a la Trinidad, e imploro su ayuda, su perdón.
  
- 2) Fijad vuestro pensamiento en algún misterio, en una virtud que me falta, un defecto que debo corregir, o mejor aun sobre alguna de las escenas del Evangelio. Llevo mis reflexiones sobre esta verdad, esa virtud o ese defecto; busco su naturaleza, su modo, su influencia, sus consecuencias. O bien me represento a Jesús en la escena elegida. De cualquier modo esa escena existe siempre en la Luz; mi Espíritu puede encontrarla si se enternece con un fervor creciente que va de la compasión a la admiración y hasta la adoración.

3) Cuando mi corazón enternecido se vuelque hacia el objeto que desea, retornare a mi yo interno, considerando mi inferioridad, mi miseria, las vacilaciones de mi voluntad enumerando todo lo que me falta para lograr el ideal entrevisto en un instante.

4) Me volveré después hacia Jesús mi Amigo, mi único Amigo verdadero, le recordare que prometió acoger a quien le implora; le rogare por sus sufrimientos: “ Tu que has tenido hambre, ayúdame contra mi glotonería; ... Tu, Señor Universal, que has obedecido a los mas innobles lacayos, sálvame de mi vanidad; ... “. Le pediré que mejore a fin de poder servirlo mejor. Y volveré a pedir lo mismo a su Madre la Virgen mediadora.

5) En fin examinare si mis impulsos son puros si no hay en ellos entremezclado algo de amor propio.

6) Después tomare una resolución firme y tranquila de hacer tal cosa o evitar tal otra, que tengan algún punto de contacto en el motivo de la meditación. Y aunque falle veinte veces al día en mi resolución volveré a recomenzar una vigésima primera con la misma tranquilidad y la misma energía.

7) Además el día que este ejercicio me aburriera lo prolongare cinco minutos, a fin de reducir por completo la pereza.

o

o o

Si tenéis que ocuparos de algunas personas del segundo jardín dadles la costumbre de pensar con frecuencia en Dios, por ejemplo, a cada hora dirigirle un ferviente y corto recuerdo. Además tratadlos con afectuosa simpatía; tratad sus dolencias con suavidad y compasión; Seguid la máxima del apóstol Pablo: “ Sed enteramente para todos “, firmes en la dirección y que nuestros consejos sean prácticos sobre los puntos precisos; no temáis penetrar en los detalles.

o

o o

En el tercer jardín trabajan los que resolvieron en definitiva servir a Dios. Según una disciplina más rigurosa; la supresión de palabras y de esmeros inútiles como las visitas mundanas, los espectáculos que son simple diversión, una selección más estricta de lecturas, el rompimiento sistemático de sus preferencias o de sus comodidades en los más ínfimos detalles, tal será su ascetismo. El examen de conciencia será mas concentrado, durante un mes sobre un tema especial: la pobreza, la humildad, la beneficencia, el amor propio, el recogimiento interior, el modo de orar, la obediencia, el trabajo, la atención, el regocijo interior, la dulzura, la indulgencia por ejemplo, u otras virtudes que juzgaran apropiadas elegir.

Su estado de alma puede ser suave o árido.

Cuando os encontréis en este caso Amigos míos, sed generosos; no comerciéis con Jesús; si parece que el os abandona de la región conciente de vuestros espíritus, es que El se mantiene cerca del tabernáculo donde brilla su luz perpetua. Dejadle que os dirija a su antojo pues siempre tiene en vista nuestro mayor bien. La paciencia, hija del abandono es más fuerte que la indignación. Un único árbol trae todos los frutos espirituales, es el árbol de la Cruz. Aliaos, ligaos a Jesús, abrazadle en su pasión en la cual soporto lo que jamás soportareis; que vuestro yo more en El y resucitara en El por el bautismo del Espíritu en la fuente del último jardín.

La meditación resultara difícil; el corazón amando mas, el cerebro razonara con menos calidad; inútil es forzarlo. Contentaos de hablar a Dios con ternura: convenceos que esta allí; contadle a El vuestras inquietudes y esperanzas, vuestras alegrías y lasitudes, vuestras necesidades y sobre todo las necesidades de los que vienen a vosotros repasad íntegramente lo que Jesús hizo por vosotros, sus inmensas obras y las delicadezas infinitas de su amor; y por todo esto debéis amarlo con todas vuestras fuerzas.

Aquí más o menos concluye lo que los autores católicos denominan la vía purgativa; ahora comienza la vía contemplativa.

o

o o

El cuarto jardín es el mas importante, su valorización requiere numerosos obreros; la mayoría permanece en el el resto de su vida. Son no obstante

buenos trabajadores, endurecidos por la fatiga y que no escatiman sus penurias. El deseo de agradar a Dios ha vencido en sus corazones a la preocupación de su salvación personal. Su celo es más ardiente que puro. Por lo general son individuos notables: oradores, escritores, administradores, fundadores de obras, ellos atraen las miradas del público y llegan a veces a la celebridad.

Permanecen ligados a este jardín porque ellos mismos se aferran a sus talentos. Quien quiera desee el Cielo asciende sin detenerse, con la condición de efectuar siempre lo contrario a su propia voluntad, a sus instintos y facultades. Esto parece a la sabiduría humana una locura, sin embargo es esta la máxima formal del Evangelio.

Dios ama a estos buenos trabajadores, trata por todos los medios de esclarecerlos sobre su valor real, los somete a pruebas rudas en la noche de los sentidos y en la noche mental.

En la primera, el gusto de las cosas divinas se vuelve insípido; la suavidades celestes no alcanzan ya el centro afectivo; en la segunda, es la memoria la que olvida a Dios, los pensamientos elevados se vuelven extraños al juicio. No se siente uno ligado a Dios mas que por una fe ciega, se sabe que Dios esta ahí, pero sin emoción, se sabe como una axioma de geometría. Se desea permanecer con El, pero sin ardor, como se desea un deber ingrato.

Además, las tentaciones se yuxtaponen a este doble desnudarse; codicias olvidadas, desaparecidas, emergen mas poderosas que antes; o bien el saber pierde su atracción; las potencias intelectuales se adormecen o se topan con problemas sin solución; o se vuelve uno indiferente a todo, melancólico, incapaz de sentir alegrías o disgustos, temor o esperanza.

El es golpeado, forjado, cocido y recocado a veces durante año. Únicamente puede esperar, inmóvil y silencioso; cada gesto cierra aun más la molestia, cada gesto hace más profunda la soledad, nada subsiste en el que la voluntad asida a Dios y la única palabra que puede murmurar es: ¡Jesús, Jesús ¡.

Conozco discípulos que soportan desde hace diez, quince años este afinamiento, pero brillaran como astros en el Cielo místico de la humanidad, porque sus sufrimientos son profundos, desconocidos y silenciosos.

Le puede también por intervalos, recibir visiones, revelaciones, ejercer algún poder milagroso. Menciono estos incidentes para recordarles su importancia secundaria.

o

o

o

El quinto jardín representa casi lo que los doctores llaman la vida unitiva.

La renunciación esta llena de placeres y pesares; los trabajadores no se afectan por las posibles derrotas; con tal que lleven un alivio a los sufrimientos del prójimo, donde se dan por satisfechos. Así es como su energía toma únicamente de una serenidad más que humana. Saben conservar la verdadera soledad, la soledad interior en medio de la batalla de la vida mundana; su humildad se asemeja a la de los Ángeles porque experimentan constantemente la acción divina en ellos y en su entorno.

Sus deseos, su razón, su voluntad no se contradicen, también obtienen aun en lo temporal los mayores resultados por los medios más sencillos. Dios les ayuda puesto que están simple listos al abandono de sus meritos a favor de los retrasados. Por la pureza de la intención que siempre apunta al Reino, las obras de esos hombres producen frutos tanto en el presente como en el porvenir. De cualquier modo si hoy tal artista crea una obra de arte tal pensador elabora un monumento augusto a la ciencia o a la filosofía, tal político crea una estado social bienhechor para la multitud, otros son muchos mas de lo que uno se imagina, los sufrimientos desconocidos de algún pobre de Dios que ha invocado interiormente por una conjuración irresistible, el ángel de esa nueva belleza, el genio de esa idea, el Dios de esa organización nacional.

Para trabajar en el quinto jardín, es necesario cumplir a la perfección todos esos deberes, efectuar una oración continua, soportarlo todo con una paciencia inalterable, solicitar un nuevo quehacer a Jesús, desde que el precedente ha concluido y haber recibido de El la paz sobrenatural.

Esa paz representa el primer soplo del Espíritu; poco a poco entrara entre los amigos del Amigo; el saneara las habitaciones del templo; formara encima de vuestro entendimiento, una imagen de los Cielos que contemplareis a través de una penumbra translucida y que os procurara certezas evidentes.

Vosotros entrareis en la videncia supra intelectual; recibiendo los seráficos encantamientos; esta sea la puerta de vuestra voluntad que descansa en Dios, mientras que todo el resto de vuestro ser se debata en las preocupaciones de los negocios; que la embriaguez de los éxtasis arrastre el cuerpo a pesar vuestro; que vuestro espíritu se concentre sobre un misterio del cual experimenta la realidad sin percibir ninguna imagen, ni concebir ninguna demostración lógica: no interesa. Os corresponde a vosotros seleccionar los términos de vuestros coloquios con Dios vuestro iniciador, es El, Espíritu Santo.

Es El que os dará la Verdad, sea por una impresión indefinida, aunque invencible; sea por una adhesión voluntaria y libre cuyo medio El mismo os procura; sea por una percepción ni sensible, ni mental pero directa o

inmediata; sea por esa extraordinaria intuición frente a frente ( corintos 1; XIII, 12 ) donde el Consolador presenta al jardinero una descripción del Absoluto hecha especialmente para el.

Rogad al Padre, entonces por una adhesión de vuestro corazón, que se llevará en alto o adentro de todas nociones concientes más allá del tiempo y del espacio.

Conservando a través de todas las ocupaciones el toque de la Divina Presencia, tendréis ya que meditar; vuestras plegarias serán simples y libres puesto que es el Espíritu Santo quien rogará en vosotros, vuestras distracciones mas raras, como las ondas del viento estival sobre la superficie de las aguas, se alisaran ellas mismas en la profundidad radiante del Amor.

Los designios del Padre, los dolores ajenos, las tinieblas que aclarar: he aquí a partir del momento presente vuestras únicas inquietudes. Podéis dar el oro material y vuestras fuerzas humanas, como así también el oro espiritual y vuestros colaboradores angélicos.

Aprenderéis a no desear más que lo que Dios quiere aun en las empresas que parecen buenas a nuestro juicio. No solicitaréis nada a nadie únicamente a Dios, no rehusareis jamás nada a Dios ni a sus criaturas.

¿ Os parece inaccesible semejante estado ?- No, un numero bastante grande logra y constituye la ultima fila de la jerarquía de los servidores fieles.

o

o

o

Para entrar en el sexto jardín, además del dominio de los trabajadores del quinto, hay que soportar todavía un tercer descenso a los infiernos, una tercera muerte interior, una tercera noche, la correspondiente al centro volitivo.

La voluntad se localiza en ciertos lugares del ser humano: en el cuerpo fluidico, en el doble, en el centro pasional, en el pensamiento; pero en el espíritu es donde esta su raíz, la raíz de la individualidad, la noción del “ yo “ central y del “ yo “ centrifugo. Esta raíz debe ser purificada del fermento del egoísmo quedando su propiedad individualizante. Ella no es más que una reflexión de la chispa del Verbo sobre el espejo de la conciencia.

La noche del sexto jardín, es pues un velo opaco arrojado sobre el esplendor de esa chispa. El se encuentra semejante a un espectador que no advirtiera nada mas, en el universo, que la batalla de los intereses, de las codicias, de las fuerzas, solo cifras y dibujos geométricos, frías

combinaciones matemáticas; no mas encanto, gracia ni belleza superflua, nada mas que una inmensa maquina sin piedad; nada mas que la impasible justicia. Sus faltas, su impotencia, la incapacidad general, su incomprensión aterrorizan al pobre hombre de Dios; ninguno puede imaginar sin haber sufrido las torturas consumidoras de esos terribles despojamientos espirituales.

Teresa de Ávila moro en ellos dieciocho años, Surin once años, Cesar de Bus veinticinco años. – Lo más incompreensible, es la perpetua fidelidad de estos servidores.

Suspendidos en la muralla del abismo, guardan su fe, sus virtudes eminentes, su exterior lleno de calma y vivacidad. La soledad intima, profundizada por la imposibilidad de confiarse a quien sea, desenvuelve la posesión de si mismo y la facultad de conducir simultáneamente dos ocupaciones diferentes. La fisiológica se transforma; el que era linfático se equilibra en nervioso; las formas del cuerpo, del rostro, el modo de andar, el gesto, la escritura, el hablar cambian, tan profunda es la lucha contra los instintos y las pasiones. El Cristo aparece como el Magnificat nos narra, que ha exaltado en lo social y en lo cósmico, los débiles y ha tumbado a los poderosos, trastorna todo el ser de sus servidores y opera una organización equivalente a un nuevo nacimiento. Mas se prolonga esa noche, mas magnífica se manifiesta la aurora y mas ricas son sus promesas.

Los Ángeles visitan a menudo a esos “ probados “ abren sus ojos a los éxtasis y cumplen sus plegarias en milagros admirables; ya que la humildad se agranda en esa tiniebla, al mismo tiempo que el Amor se depura. Esto no es una regla; puede ser que ningún don consuele a los penitentes, que nada extraordinario acontezca. Así también, para este jardín como para los anteriores las únicas marcas del grado adquirido son la pureza del querer y el ardor en el actuar.

o

o

o

Es por esto que existe un séptimo jardín. En el sexto, un deseo personal subsiste aun, único: el lograr la cumbre de la montaña. Los trabajadores tienen conciencia de su estado; saben en donde están y esto es lo que les impide la desnudez perfecta del Pobre de espíritu.

Por esto es que deben soportar un último afinamiento. Podéis representároslo así.

Los Ángeles encenderán en vuestro corazón un amor tan ardiente que si ese transporte durara más de algunos minutos, moriríais. Son los primeros

síntomas de la unión transformadora, de esa transubstanciación psíquica de la persona humana en la persona divina. Ahí se aplica el análisis del Cantar de los Cantares; son las bodas espirituales con sus diversos modos. Las tres personas divinas descenderán sucesivamente y operaran en vosotros una triple transmutación que es el renacimiento verdadero del que Jesús habla a Nicodemo. Dios abre sus tesoros al jardinero del que acoge por adelantado todas las peticiones. El hombre ha obedecido tanto tiempo y tan bien que a partir de ese momento, Dios tendrá agrado en acordarle todo. Por un singular favor, se mantiene en la frontera de lo relativo y de lo Absoluto; el exclusivamente tiene el derecho de decir de Si mismo: “ Soy el ultimo, no soy nadie y no puedo nada “ , puesto que puede salir de lo temporal o entrar en lo eterno si así le place. Es un hombre libre. Indiferente a su propia suerte solo tiene la preocupación de expandir el bien aunque tuviera que soportar por esas siembras, siglos de sufrimiento. La tierra lleva siempre por lo menos uno de esos seres para detener la corrupción. Nadie es capaz de advertirlos salvo los que siguen la misma ruta; es por esto que toda palabra es vana y no pretendo aquí otra cosa que rendir testimonio de esos misterios.

o

o

o

He querido resumir para vosotros, Amigos, en algunas paginas los centenares de volúmenes de la teología mística, muchos de los cuales son la obra de inteligencias magistrales y de santos. Al mismo tiempo he querido profundizar y agrandar sus descripciones.

Yo invito a los que poseen los medios de rehacer estas búsquedas, que ante todo deben llevar el análisis a fondo, la ignorancia es preferible a una pseudo ciencia y como en definitiva cualquier pensamiento no es mas que un comentario a la palabra de Jesús; para concluir volvamos junto al Evangelio.

A cambio de seguir el infinito detalle de los estados del alma, de las variadas oraciones, de los exámenes de conciencia, de practicas de votos, que con el comentario de un director competente constituyen la escuela mas conveniente para la vida espiritual - Yo quiero indicar la mística católica -, venid amigos míos cada cual como sois para colocaros frente a Jesús.

Juntad vuestras fuerzas, tomad aliento, considerad los obstáculos los ayudantes que os esperan, la importancia, la grandeza, lo esencial del resultado. Considerad que habéis salido de la masa; la inquietud por las cosas divinas bate alas en vosotros. Recordad a vuestro corazón las palabras que Pascal atribuía a Jesús:

“ No me buscarías sino me hubieras hallado “. Y leed el Evangelio.

Descubriréis al principio que las visiones, los éxtasis, los milagros son gracias gratuitas que no significan en absoluto progresos ni medios para lograrlos.

Veréis que todos los mandamientos, todos los consejos, todas las máximas se resumen en la única sentencia de amar al prójimo por el amor de Dios, tal es la síntesis de todas las voluntades providenciales, los métodos de perfeccionamiento la llave de todos los misterios.

Veréis que Jesús llama “ su amigo “ al que exclusivamente hace su voluntad, al que es capaz por amor de dar su vida por los otros.

¿ Por que buscaríais otra cosa ?.

He ahí el camino. Es la vía estrecha, cierto es, pero tan pura, tan clara, y la mas breve. Es acaso tan imposible decir de una buena vez, una vez por todas: “ A partir del minuto presente me entrego a Jesús, me entrego por entero; soy íntegramente suyo, estoy a su servicio; todo lo que hasta ahora hacia, todos esos deberes, trabajos que continuaran siendo mis deberes y mis tareas no las realizare por sus beneficios ni por el amor de nadie mas que por y para Jesús. No aceptare el amor de quien sea más que como un don del Padre; ni amare a nadie más que en Dios, como una obra de Dios. Se que el Padre esta conmigo; no me inquietare por mi suerte ni en lo terrestre ni en lo invisible ni en la Eternidad. Abandonare a los demás todo lo que gano en lo material y en lo espiritual. ¿ Acaso no retirara el Padre sin cesar nuevas cosas de su tesoro ? ¿ que me interesa el infierno ? ¿ acaso no es trabajar para Dios el Paraíso ? ¿ puedo ser dichoso si siento que allá lejos una criatura sufre aun ? ¿ no me fue prometido por el Cielo que si hago su voluntad todos mis pedidos me serán acordados ? “.

¿ No os parecen bastantes simples estas observaciones, Amigos míos ?. Los más ignorantes pueden aprenderlo; ellos agotan la ciencia de los más sabios, el ideal de los mejores artistas, la ambición de los más voluntariosos, colman los deseos de los mejores amantes.

Entonces haced lo vuestro, enrolaos al servicio del Gran Sembrador y en la compañía del Gran Soldado. Y no el próximo año, ni mañana: ahora mismo. – Quien no avanza, retrocede; entrad en estos campos; todas las riquezas de vuestra naturaleza encontraran aquí su florecer. Necesitareis de vez en cuando la ternura del hermano de Asís, la serenidad de Marco Aurelio, una voluntad Napoleónica, el ardiente candor del Cura de Ars, el

pensamiento profundo de un Pascal, la palabra encantadora de un Verlaine, la atractiva compasión de un Vicente de Paúl, la belleza de un Giotto.

Elevaos de un aletazo de este mundo y de todos los mundos; posaos sobre los atrios eternos; y de allí contemplad la vacuidad de los móviles humanos. Que espectáculo Amigos míos, cuando se contempla el universo desde las terrazas de la Sabiduría Divina que de actividades inmensas, cuantos milagros, cuantas maravillas sorprendentes, cuantas alegrías.

Solo debéis decidiros, en la soledad podéis ver las rutas, elegir la beatitud inmediata de la presencia divina, o bien las desilusiones perpetuamente renovadas de la vida común. Más bien no, este motivo seria un refinamiento de egoísmo. Considerad ante todo que el Padre os ofrece el poder de disminuir el sufrimiento universal. Interrogaos ¿tendríais el coraje de rehusar, por temor, ese privilegio divino ? ¿Soportaríais que en algún lugar del mundo, una sola criatura sufriese porque no habríais querido llevarle el bálsamo necesario ?

Tomad pues las riendas, Amigos, hasta el final de la labor. Cualquiera sean las penas que sigan os aseguro que jamás os arrepentiréis de vuestro entusiasmo original.

-----.

Traducción Magohuari

Ivon Le Loup (Paul Sédir  
(1871-1926).

Paul Sédir. (1871-1926). Nombre iniciático de Yvon Le Loup (formación anagráfica del fr. désir = “deseo”) Apasionado por el ocultismo y la magia durante muchos años quiso al final de su vida desentenderse de ella y abrazar el cristianismo, llegando a formar un grupo llamado Amistad Espiritual, que “reconoce a Cristo como el único Maestro”. Sus miembros se dedican a obras de caridad, a propagar el pensamiento de Sédir y a transmitir el “mensaje crístico”.

Iniciado en varias órdenes esotéricas Sédir, abandono las vías más largas, para seguir la vía más corta, la del Evangelio.

